

Bibliotecas Públicas, líderes de la sociedad digital

Martin Palmer

Director de las Bibliotecas del Condado de Essex (Reino Unido)

Introducción

Muchísimas gracias por la invitación para participar en esta conferencia que analiza los desafíos y las oportunidades proporcionados a las bibliotecas públicas por el mundo digital.

Voy a profundizar en el tema en el contexto del liderazgo que las bibliotecas públicas pueden proporcionar tanto a las comunidades concretas a las que sirven como de forma más general. Esto incluirá:

- Una breve mirada a algunos de los demás proveedores del mundo digital que se podrían ver como competidores de las bibliotecas públicas.
- Las áreas en las que estos otros proveedores se pueden percibir como superiores a la biblioteca pública.
- Como contrapartida, las áreas en las que la biblioteca pública no solamente es muy fuerte sino que, además, no tiene competencia.

Y además:

- Por qué la biblioteca pública está verdaderamente liderando la sociedad digital y seguirá siendo así.

Así pues, empecemos por el principio.

A principios de los años 90, cuando mucha gente todavía se refería al mundo digital como la «autopista de la información», su significado y potencial para la biblioteca pública parecían tanto fascinantes como ambiguos.

Para algunos, la autopista señalaba un lugar en el que la biblioteca pública podría conseguir todo lo que había soñado: proporcionar acceso universal a la suma del conocimiento humano, de forma que fuese sencillo de utilizar y siempre actualizado, y que podría llegar a individuos y grupos que hasta ahora habían sido inalcanzables.

Para otros, la autopista señalaba una dirección diferente y más preocupante: un lugar en el que las bibliotecas públicas ya no eran necesarias, porque todo el mundo tenía su propio acceso directo a la información mundial, disponible con poco dinero o de forma gratuita por organizaciones comerciales que habían podido (de una forma u otra) hacer que la información fuese un producto.

Casi 20 años más tarde, a veces todavía puede ser difícil determinar qué ruta ha tomado en realidad la autopista.

¿Está la biblioteca pública justo en el centro de la revolución digital? O, ¿ya no es relevante para la mayor parte de la gente en un mundo de libros electrónicos, teléfonos inteligentes y televisiones de alta definición con cientos de canales?

La competencia

En primer lugar, seamos francos: no hay duda de que la biblioteca pública se enfrenta a muchísima competencia. Esto es verdad sólo en términos de la enorme variedad de demandas y exigencias sobre el tiempo de la gente, pero también es cierto en relación con los servicios específicos que proporciona la biblioteca (acceso a la información, a libros, etc.). Así que, echemos un vistazo a estos campos con más detalle y a algunos de esos servicios y formas de acceso rivales.

Acceso remoto y móvil

En primer lugar, tenemos que preguntar por qué, en el siglo XXI, se molestaría alguien en salir de casa e ir a otro edificio (aunque esté ubicado convenientemente) para poder acceder a la información o libro que quiera si simplemente puede descargarlo en su ordenador o televisor pulsando un botón.

De la misma manera, si alguien está siempre de un lado para otro, como quien viaja todos los días para ir al trabajo, y puede descargar material directamente en su teléfono inteligente, ¿por qué se molestaría en utilizar a un tercero (como una biblioteca) para obtenerlo de segunda mano?

Acceso a la información

Con tal riqueza de recursos en línea disponibles, es quizás el papel tradicional de la biblioteca pública como puente entre el usuario y la información que busca lo que la mayor parte de los miembros del público sienten que se ha sustituido. ¿Con qué frecuencia hemos oído a alguien decir: «puedo encontrar todo lo que necesito utilizando Google»?

Google, aunque el más conocido, es solamente uno de los cientos de motores de búsqueda y otros dispositivos de recuperación que mucha gente considera que ha usurpado el lugar de la biblioteca pública en esta área concreta.

Esto es especialmente frustrante para los bibliotecarios, que saben que la mayoría de estos servicios están simplemente utilizando técnicas y formatos que las bibliotecas han empleado durante años, aunque la verdad es que a menudo lo hacen de una forma más fácil de utilizar y más rápida de lo que han hecho siempre las bibliotecas.

Por ejemplo, Yahoo era originariamente poco más que un directorio gigante de recursos electrónicos disponibles en la web.

Desde entonces, y de forma más espectacular, Google ha adquirido técnicas del mundo de la bibliométrica como el uso de palabras clave para clasificar la relevancia de la página y, más recientemente con Google Scholar, el análisis de citas, aplicadas a un nivel industrial de operación mayor que lo que cualquier biblioteca pública es capaz de conseguir.

Es más, la misión de Google, «organizar la información mundial y hacerla accesible y útil universalmente», fácilmente se podría haber tomado directamente de los propósitos y objetivos de casi cualquier biblioteca pública.

(Su política de empresa, «no ser malo», también es difícil de discutir, aunque algunas de sus actividades recientes puedan haber planteado algunas preguntas sobre hasta qué punto puede mantener esa postura.)

Sin embargo, no es tan simple, y Google es obviamente mucho más que sólo un catálogo de biblioteca gigante.

Por ejemplo, sus enlaces, normalmente, enlazan directamente al propio contenido, a diferencia del catálogo de una biblioteca en el que normalmente enlazan con el registro de la existencia de contenido.

Además, el contenido que encuentra refleja la siempre creciente complejidad de información en línea: vídeos, servicios de noticias, televisión, estadística, blogs, etc.

Interactividad, Wikis, etc.

Este elemento interactivo de Internet, representado por la Web 2.0 y posteriores versiones, plantea a la biblioteca pública otro desafío clave.

Incluso en su forma más simple y sin prestar atención a las preguntas peliagudas de cómo rastrear y registrar lo que ocurre en blogs o en Twitter y Facebook, el papel de la biblioteca pública de proporcionar acceso a la información se ha visto seriamente afectado por la capacidad de Internet de permitir el intercambio del conocimiento de forma interactiva.

Para poner un ejemplo específico, y a pesar de las protestas de la profesión de bibliotecarios sobre su fiabilidad y valor, no hay duda de que Wikipedia se ha establecido en un espacio de tiempo muy corto como el recurso de referencia de elección para un enorme número de personas (tiene 3,3 millones de artículos, proporcionados por 137.000 colaboradores) y actualmente recibe 150 millones de visitas al mes.

Los usuarios de Wikipedia pueden, o quizás no, ser conscientes de la fiabilidad de parte de la información que encuentran allí y todos nosotros conoceremos la cantidad de ejemplos de problemas que han surgido por la forma en que funciona Wikipedia, pero también es cierto que la mayor parte de los errores se corrigen con mucha rapidez.

Asimismo, para muchos temas (especialmente aquellos relacionados con la Tecnología de la Información, o cultura popular, por ejemplo) Wikipedia puede presumir de artículos muy fidedignos, mucho más que muchas enciclopedias más consolidadas (y caras) y que en algunos casos son la única fuente de información.

Al igual que Google, es fácil ver cómo la descripción de sí misma que proporciona la Wikipedia, «un proyecto sin fines lucrativos que existe por una razón: compartir el conocimiento de forma gratuita y abierta», podría confundirse con la descripción de una biblioteca pública típica.

Por poner un ejemplo diferente, el crecimiento de etiquetas y folcsonomías ha ocasionado que las personas desarrollen sus propias alternativas a los catálogos de bibliotecas muy regulados y normalizados, de tal forma que servicios como «Library Thing» pueden servir a «una comunidad de 1.000.000 de amantes de los libros» y conectarlos de una forma en la que los catálogos de bibliotecas públicas nunca lo han intentado.

Leer por placer

Por si no fuera suficiente, también interesa el otro papel tradicional principal de la biblioteca pública en la era digital, la provisión de libros para lectura, ya sea por placer, investigación o cualquier otro propósito.

Recientemente, salieron a la luz algunas estadísticas sorprendentes que parecen sugerir que, combinando la acogida de libros electrónicos con el número de libros impresos vendidos por proveedores en línea, alrededor de la mitad de la provisión de libros nuevos en EEUU se podría realizar vía Internet dentro de 5 años. Incluso si el plazo es incorrecto, no hay duda de que el mundo del libro se está moviendo rápidamente en esa dirección. Amazon, por ejemplo, ha informado recientemente de que está vendiendo 143 libros electrónicos por cada 100 libros en formato papel.

(Hablando de Amazon, también es interesante que, mediante un método muy orientado al cliente en la manera en la que presenta la información sobre sus productos, su base de datos es, de nuevo, mucho más fácil de utilizar o más amigable que la mayor parte de los catálogos de bibliotecas. Los bibliotecarios pueden argumentar que esto es porque están haciendo cosas diferentes, pero el público parece tener muy claro lo que prefiere.)

Esta revolución en la venta de libros ya está teniendo un mayor impacto en las librerías: en el Reino Unido, Borders ha abandonado su actividad comercial y Waterstones, como la última cadena importante que queda de librerías en las vías principales del Reino Unido, está teniendo muchas dificultades; mientras tanto, la librería más grande en EE UU, Barnes and Noble, se ha puesto en venta.

Sin embargo, además de ser posiblemente un problema terminal para las librerías tradicionales, obviamente también es otro desafío fundamental para las bibliotecas públicas. Si la gente puede conseguir libros de forma más barata y conveniente por otros medios, ¿por qué debería molestarse en pedirlos prestados?

Asimismo, si esa es una pregunta apremiante, fácilmente nos lleva (especialmente en el actual clima económico) a realizar preguntas básicas sobre la biblioteca como entidad física: ¿por qué necesitamos gastar mucho dinero en mantener grandes edificios llenos de material impreso si la mayor parte está disponible en línea?

Y, por consiguiente, algunos de los principios fundamentales de biblioteconomía también empiezan a cuestionarse: por ejemplo, ¿cuáles son las implicaciones para toda la filosofía de «desarrollo de colección» en la era digital? ¿Es todavía relevante hablar en términos de «fondos» y «colecciones» físicas cuando la mayor parte de la gente hace hincapié en el acceso electrónico?

Por tanto, puede parecer peligrosamente fácil argumentar el caso de que la biblioteca pública ya no es relevante o necesaria a la luz de todos estos desarrollos tecnológicos. Si existen todas estas nuevas soluciones para el acceso y lectura de la información disponibles digital y comercialmente, ¿por qué necesitamos algo más? ¿Qué papel le queda a la biblioteca pública?

La competencia: propósitos y objetivos

En primer lugar, esta clase de afirmaciones fáciles sobre la accesibilidad de información en la era digital pasa por alto una serie de temas importantes.

La que más obviamente hay que tratar es la conveniencia de confiar únicamente en organizaciones comerciales, con ánimo de lucro, para proporcionar acceso a la información.

Por ejemplo, un elemento que Google no menciona en su loable misión es que, como empresa privada, su objetivo final es hacer dinero para sus propietarios y accionistas.

No hay nada malo en eso, obviamente, y los partidarios de un enfoque comercial de mercado libre argumentarían que Google tendrá más éxito en su propósito cuanto mejor proporcione a sus clientes lo que necesitan y, de esta forma, y consecuentemente, sus propósitos de negocio y servicio no son incompatibles. En algunas partes del mundo, la gente también podría cuestionar la independencia de un servicio como la biblioteca pública si recibe su financiación principal del gobierno.

Sin embargo, y a pesar de cuestiones ideológicas, hay espacio para una inquietud real sobre la prudencia de confiar en una sola organización privada, o incluso un grupo de éstas, sujeta a todas las presiones del mundo comercial, para la viabilidad a largo plazo de dicho servicio.

Esto es especialmente así en el mundo de la tecnología de la información, donde el ciclo de vida de las empresas es, a menudo, muy corto. Aunque Google es claramente una excepción a esto, con más de 10 años de existencia y en continuo crecimiento, sin embargo podría ser vulnerable a una absorción en algún momento.

Por ejemplo, aunque Google es un gigante en su propio campo de actividad, está clasificado solamente en el puesto 355 de las 500 principales empresas globales de Forbes en el año 2010, con ingresos de 23.600 millones de dólares y beneficios de 6.500 millones de dólares. Aunque sea claramente muy impresionante para una empresa relativamente nueva y, situándola en el mismo nivel económico que empresas arraigadas como Christian Dior y 3M, todavía está considerablemente por debajo de las 10 mayores organizaciones como Wal-Mart, Shell y Toyota, cuyos ingresos están en billones de dólares.

Además, no se ha entendido nunca demasiado (ciertamente no por la mayoría de sus usuarios, al menos) que la fuente original de la mayor parte de los enormes recursos económicos de Google no era su calidad como motor de búsqueda (su facilidad de uso, o velocidad para la obtención de grandes cantidades de información muy relevante) sino la venta de publicidad unida a esas búsquedas y que alrededor del 30% de sus ingresos actuales todavía proviene de esa fuente.

Habiendo dicho eso, parece que Google probablemente seguirá adelante durante mucho aunque, como su Presidente, Eric Schmidt, dijo recientemente en un seminario organizado por el periódico The Guardian: la empresa necesita innovar constantemente para sobrevivir y podría enfrentarse en el futuro a amenazas de empresas nuevas que encuentren un nuevo nicho de mercado como hizo Google y lo conviertan en irrelevante.

Asimismo, y aunque no sea una comparación exacta, puede ser interesante considerar la escala de operación de Google en relación con la biblioteca pública. Por ejemplo, sus ingresos anuales son justo el doble de los 11.000 millones de dólares de gastos registrados por las bibliotecas públicas de EE UU en el año 2007.

A pesar de (o quizás a causa de) esa diferencia de solidez económica, emplea solamente unas 20.000 personas en comparación con las 144.000 que trabajan en las bibliotecas de EE UU.

La competencia – áreas de solidez y puntos débiles

Así que, a pesar de cualquier preocupación que uno pueda tener sobre los motivos de estos competidores en línea con la biblioteca pública, está claro que lo están haciendo muy bien y proporcionando a la gente lo que necesitan y quieren.

Sin embargo, a pesar de su enorme éxito, los servicios (y, por tanto, los beneficios) proporcionados por estas soluciones siguen sin estar disponibles para amplios sectores de la comunidad.

La brecha digital

La cuestión del acceso digital se está haciendo cada vez más urgente, mientras los gobiernos de todo el mundo tratan los problemas de cohesión y compromiso de las comunidades.

También ha habido una serie de informes y estudios recientemente que han confirmado no solamente que existe una brecha digital, sino también que es quizás mucho mayor que lo que se pensó en un principio.

Esta brecha se puede medir en una serie de diferentes formas, pero cada enfoque produce una imagen similar.

Por ejemplo, la Unión Internacional de Telecomunicaciones de las Naciones Unidas elabora un índice de «oportunidad digital», donde, en un mundo ideal:

- Toda la población tiene un acceso sencillo a las TIC a precios asequibles
- Todos los hogares están equipados con dispositivos TIC
- Todos los ciudadanos tiene dispositivos TIC móviles
- Todo el mundo utiliza banda ancha.

Sin embargo, el índice muestra que muchos países que deberían considerarse bastante avanzados en términos de provisión de acceso digital a sus comunidades no tienen una puntuación muy alta, el Reino Unido aparece bastante detrás de los líderes (Corea y Japón) y EE UU está todavía más atrás.

En caso de que haya alguna duda sobre la posición de EE UU, un informe reciente de la Comisión Knight (Informing Communities – Sustaining Democracy in the Digital Age, 2009) advirtió de la creación de «ciudadanos de segunda clase en la era digital» y de que la libre circulación de información útil es sencillamente tan crucial para las comunidades de EE UU como los buenos colegios y las calles seguras.

Para el Reino Unido, esta posición se confirma con las estadísticas del gobierno central que muestran que más de 10 millones de ciudadanos nunca han utilizado Internet y que el 40% de los mismos pertenece a los estratos más pobres de la sociedad. Otros 5 millones han utilizado Internet solamente una vez. En otras palabras, alrededor de una cuarta parte de la población del Reino Unido no han utilizado, o no le han encontrado utilidad, al material disponible en Internet.

Encontramos cifras similares en un informe reciente de la Unión Europea. Aunque la mitad de la gente que vive en Europa utiliza Internet todos los días, alrededor del 30% nunca lo ha utilizado.

¿Importa esto?

Incluso si las cuestiones de equidad social no preocupasen bastante, la situación con respecto a la competitividad comercial ha alarmado claramente a una serie de gobiernos y organizaciones. Muchos de ellos también ven que hay una relación entre los asuntos comerciales y sociales.

Por ejemplo, la Unión Europea ha publicado recientemente su «Agenda Digital» (mayo de 2010) que dice que:

«Debemos poner los intereses de los ciudadanos y empresas de Europa al frente de la revolución digital y maximizar así el potencial de Tecnologías de la Información y Comunicaciones (TIC) para avanzar en la creación de trabajos, sostenibilidad e inclusión social».

Para hacer esto, la agenda de la UE se concentra principalmente en soluciones técnicas y comerciales, como la creación de un mercado digital individual, basado en estándares, y la provisión generalizada de ancho de banda ultrarrápido, pero también destaca la importancia de posibilitar a las personas las habilidades necesarias para utilizar la tecnología. En otras palabras, la inclusión digital.

Inclusión digital

¿Por qué es importante la inclusión digital? Aparte de las preguntas básicas sobre justicia y equidad mencionadas previamente, cada vez hay más motivos muy prácticos por los que la gente necesita acceso y habilidades digitales, con cada vez más tareas diarias que se están haciendo en línea, desde solicitudes de trabajo a compras y el pago de impuestos.

Entonces, ¿qué se necesita para permitir la inclusión digital?

Hace algún tiempo, el Ejecutivo escocés (en Digital Inclusion: Connecting Scotland's People, 2001) sugirió que hay 6 elementos principales:

- Conciencia y promoción
- Acceso
- Apoyo
- Habilidades
- Contenido
- Comunidad

Los papeles de la biblioteca pública y la ventaja competitiva

Al dividir la cuestión en estos 6 elementos queda claro que la biblioteca pública está en realidad colocada idealmente para guiar la forma de encontrar soluciones a la brecha digital. De hecho, tendría que inventarse si no existiese.

Esta importancia de la biblioteca pública se reconoció en el informe escocés, y en el Reino Unido más extensamente, por la introducción del acceso universal a Internet a través de los servicios de la People's Network en bibliotecas públicas. Esto no solamente ha proporcionado los ordenadores y la conectividad crucial para las bibliotecas, sino también la formación del personal para permitir que den asistencia a los usuarios. Esto no incluye solamente ayuda en la utilización de equipo y software (que es claramente un punto de partida importante) sino también, en lo posible, en proporcionar al menos alguna orientación para empezar a evaluar los resultados de sus búsquedas.

Este elemento adicional (el aspecto humano, en vez del puramente tecnológico) es quizás fácil de pasar por alto y subestimar, pero representa no solamente uno de los recursos más importantes de las bibliotecas públicas sino también quizás su principal fuente de ventaja competitiva cuando se compara con sus propios rivales en línea: el hecho de que funciona en una serie de dimensiones diferentes y no solamente en la de tecnología.

Andrew Dillon ha hecho hincapié recientemente en la importancia de esta visión más amplia en relación con la investigación en biblioteconomía y ciencias de la información. Su tesis es imposible de resumir aquí, pero entre otras cosas expone que ha habido demasiada concentración en el uso de tecnología para buscar y encontrar (en otras palabras, en la obtención de información) y no bastante en el uso que se dio al material encontrado de esta forma.

En el Reino Unido, la evaluación del gobierno central del valor de la biblioteca pública en este sentido se ha reafirmado recientemente en discursos realizados por el nuevo Ministro, Ed Vaizey, quien ha dicho que desea que las bibliotecas públicas se encuentren en el centro de la agenda digital porque ya proporcionan una contribución vital en esta área y les ha realizado un encargo públicamente:

«Para reducir la brecha digital la red de bibliotecas trabajarán conjuntamente para llegar al medio millón de personas digitalmente excluidas y ayudarlas a convertirse en ciudadanos digitales seguros de sí mismos a finales del año 2012».

(También ha sugerido que otro papel relacionado para la biblioteca pública debería ser proporcionar ayuda sobre cómo usar los últimos «dispositivos» tecnológicos).

En EE UU, la importancia de proporcionar tanto equipo como apoyo también ha pasado a primer plano con el reciente declive económico. El informe de la ALA sobre el acceso a la tecnología (ALA: Public Library Funding and Technology Access Study) muestra que, en el año 2010:

el 88% de las bibliotecas públicas de EE UU informó que proporcionar acceso a la información y servicios del gobierno (como formularios de pago de impuestos, prestaciones por desempleo o asistencia médica) eran servicios de Internet importantes, o los más importantes, que ofrecían (con un aumento del 27% con respecto al año anterior).

Quizás de una forma más significativa, la naturaleza del apoyo que proporcionaron también se consideró que estaba cambiando, con un movimiento desde el simple suministro de acceso hacia proporcionar consejo y guía.

Además, el estudio encontró que, con la necesidad de nueva formación que conllevó la recesión, la toma de clases de informática y la formación también habían aumentado de forma significativa, además del uso de bases de datos de empleo, ayuda con solicitudes de trabajo y el desarrollo de planes de negocios.

Sin embargo, probablemente la estadística más importante de todo este estudio es el hecho de que el 67% de las bibliotecas de EE UU dijeron que eran la única fuente de acceso libre a ordenadores y a Internet disponible en sus comunidades.

Bibliotecas públicas y libros electrónicos

Aunque el uso de libros electrónicos está empezando a crecer ahora, esto ha ocurrido después de una serie de inicios en falso y es fácil (por lo menos para algunas personas de la industria) pasar por alto el hecho de que las bibliotecas públicas han desempeñado un papel crucial en el desarrollo de los libros electrónicos, ofreciéndolos al público desde el primer momento en que estuvieron disponibles y en un momento en el que la oferta comercial era muy baja.

Mi propio servicio de bibliotecas en Essex empezó ofreciendo libros electrónicos hace 7 años, en un momento en el que no estaba nada claro si había una demanda significativa y cuando las edi-

toriales establecidas no estaban seguras sobre la conveniencia de producir su material en formato electrónico (esto no ha cambiado mucho en algunos casos).

Fue en esta época, en el año 2004, cuando Steve Potash, el presidente de Overdrive, tomó la decisión de que las bibliotecas públicas eran el lugar propicio para promocionar libros electrónicos, diciendo:

«¿Qué mejor institución para evangelizar lecturas nuevas que las bibliotecas? Las bibliotecas tienen una historia gloriosa de educación, no temen probar tecnologías nuevas porque no se preocupan de los beneficios».

Desde entonces, aunque el mercado comercial ha empezado finalmente a desarrollarse, todavía es posible exponer que las bibliotecas públicas siguen siendo una de las fuentes más importantes de libros electrónicos, con proveedores como Overdrive que proporcionan, hoy en día, libros electrónicos y audio electrónico para unos 9.000 servicios de bibliotecas en todo el mundo.

De hecho, Overdrive ha elaborado recientemente un informe *How eBook catalogs at public libraries drive publishers' book sales and profits'*, 2010) que, en el caso de que las editoriales se preocupasen de que las bibliotecas públicas tuvieran un efecto perjudicial para su producto, muestra cómo proveer libros electrónicos a través de las bibliotecas públicas aumenta las ventas de libros electrónicos en vez de lo opuesto, siendo el escaparate de lo que está disponible y aumentando la demanda.

Asimismo, incluso aunque el mundo de los libros electrónicos sigue manteniendo muchos desafíos, parece claro que los usuarios de bibliotecas públicas encuentran que son un servicio muy valioso y que esperaban que la biblioteca los proporcionase, en vez de sorprenderse de que lo hagan.

Cultura y creatividad

Un campo de la actividad de las bibliotecas públicas donde actualmente parece que hay poca competencia es el de permitir la actividad cultural y creativa, ya sea sin cargos o con un coste muy bajo.

Muchas bibliotecas públicas de todo el mundo han reconocido que, para amplios sectores de sus comunidades y, especialmente pero no solamente, para la gente más joven, la tecnología digital puede proporcionar una forma de expresión automática y creatividad que no está disponible para ellos de otra forma y a la que solamente pueden acceder en la biblioteca pública, ya que no disponen del equipo.

- La Biblioteca Pública de Skokie en Illinois, EE UU, es un buen ejemplo de esto, pues proporciona un laboratorio multimedia bien provisto que contiene:
«cuatro ordenadores de sobremesa Apple nuevos cargados con software que permitirá que los usuarios se expresen de forma creativa a través de vídeos digitales, música, fotografía, sitios web, diseño gráfico, podcasts, presentaciones y otras formas de comunicación digital multimedia. El espacio también dispone de dos escáneres, un teclado electrónico y una pantalla verde. Cámaras digitales, videocámaras Flip, discos duros portátiles y trípodes también están disponibles para llevarse a casa».
- Helsinki 10 es otro ejemplo que, en este caso, tiene un enfoque concreto en la música y ofrece instalaciones como estudios de grabación e instrumentos musicales para permitir la participación activa además del préstamo tradicional de música.

Y es importante señalar que éstas son cosas que algunas bibliotecas han estado haciendo desde hace relativamente bastante tiempo. La biblioteca Southen-on-Sea del Reino Unido fue una de las primeras en ofrecer una galería y taller («Punto Central») equipado con cámaras digitales y equipo de grabación desde hace más de 15 años.

La Biblioteca pública - papeles tradicionales y digitales trabajando juntos

Por tanto, ¿cómo encajan los temas y actividades del siglo 21 con el papel y los recursos más tradicionales de las bibliotecas públicas, sus edificios, sus colecciones de material impreso y su personal?

En primer lugar, para la mayor parte de las comunidades, el mundo digital y el mundo impreso son complementarios, no excluyentes mutuamente, y las mejores bibliotecas serán una combinación de lo mejor de ambos. Todavía hay una enorme demanda de los servicios tradicionales, basados en lo impreso, que proporcionan las bibliotecas públicas y parece probable que así continuará durante algún tiempo.

Probablemente no es demasiado sorprendente, debido a la riqueza de material que todavía sigue sin estar digitalizado.

A pesar del tamaño, siempre en constante crecimiento, de Internet (¿5 millones de terabytes?) y de la creencia por parte de muchos de que allí se puede encontrar la respuesta a todo, los bibliotecarios saben que una enorme cantidad de información, literatura y mucho más sólo se puede encontrar en forma impresa y, como la mayor parte está agotada o descatalogada, solamente se puede encontrar en las bibliotecas.

Hacer que la gente comprenda esto es obviamente un desafío, sobre todo para los miembros de la «Generación de Google», aquellos estudiantes que confían solamente en el motor de búsqueda para hacer su investigación y cuyos profesores de trabajos raramente encuentran alguna referencia relacionada con algo publicado antes de 1998.

Sin embargo, es también otra fuente de ventaja competitiva para la biblioteca pública, que para muchas de las comunidades que sirven es el único recurso disponible para ellos que tiene esta mezcla de material digital e impreso (y, en algunos casos, preimpreso) y que, quizás igualmente, tiene personal consciente de los puntos fuertes y puntos débiles de cada tipo de material y que sabe explotar y promocionarlo como corresponde.

Este híbrido de lo nuevo y lo tradicional también significa que la biblioteca pública está ahora increíblemente bien situada para ayudar a proporcionar una solución a un tema que es anterior a la era digital, pero que por ella se ha complicado mucho más, el de la alfabetización.

Alfabetización y transalfabetización

La promoción de la alfabetización ha estado en el centro de la misión de las bibliotecas públicas desde la primera vez que esta empezó, y hemos visto cómo se ha desarrollado en los últimos años para introducir diferentes tipos, incluyendo alfabetización informática. Esto, obviamente, sigue siendo una parte fundamental de lo que hacemos.

Sin embargo, se ha hecho evidente recientemente que el desarrollo de estos diferentes tipos de alfabetización ha creado una nueva agenda con nuevos desafíos, la necesidad de «transalfabetización».

Transalfabetización es un término que ha empezado a utilizarse los últimos 5 años para describir «[...] la capacidad para leer, escribir e interactuar a través de una serie de plataformas, herramientas y medios de comunicación desde el lenguaje de señas y la oralidad, pasando por lo manuscrito, lo impreso, la televisión, la radio y el cine, a las redes sociales digitales».

Una de las fuerzas impulsoras que hay detrás, es la creencia de que el mundo digital, y especialmente su naturaleza interactiva, nos ha obligado a volver a pensar lo que se quiere decir con el término «alfabetización». Se reconoce que anteriormente ha habido muchas alfabetizaciones diferentes (impresa, informática, visual, etc.) pero ahora hay una convergencia en donde, para desempeñar una parte completa en la sociedad, es necesario que la gente se «transalfabete», es decir, que esté alfabetizada en todos estos aspectos y pueda moverse entre ellos con facilidad.

Este tema claramente no sólo es de interés para las bibliotecas, pero igualmente les proporciona de manera clara un desafío y una oportunidad muy importantes. Como resultado, se ha configurado recientemente en EE UU un Grupo de Interés de Transalfabetización específicamente para considerar ese tema en ese contexto:

«El objetivo del Grupo de Interés de Transalfabetización es explorar, desarrollar y promover el papel de las bibliotecas en todos los aspectos de la alfabetización incluyendo, pero sin estar limitados a, la alfabetización digital, de medios de comunicación, informática y las alfabetizaciones del siglo XXI».

La biblioteca pública – una institución única

Por tanto, en este contexto, en el que la soltura a través de una variedad de tipos diferentes de alfabetización se reconoce como un elemento crucial para la gente que trata de desempeñar un papel completo en la sociedad del siglo XXI, la biblioteca pública, con sus recursos multimedia, parece estar situada en una posición única para ayudarlos a hacerlo así.

Hoy en día las bibliotecas públicas con más éxito son las bibliotecas híbridas, que proporcionan el mejor material disponible, ya sea nuevo o viejo, impreso o digital, en el sitio o remotos, para todos los de la comunidad, mayores y jóvenes, con ventaja y en desventaja, sanos y discapacitados.

La biblioteca pública no necesita competir con Google, Wikipedia y todos los demás proveedores digitales: hacen lo que hacen extremadamente bien y por lo tanto las bibliotecas solo tienen que proporcionar acceso a éstos, en lugar de intentar copiarlos.

De esta forma, la biblioteca pública puede y permite que sus usuarios avancen y se adapten conforme el mundo cambia a su alrededor, proporcionando ayuda, consejo y apoyo.

En otras palabras: la fuerza clave de la biblioteca pública viene de lo que es, de lo que ha sido y de lo que será.

Conclusión

Por tanto, volviendo al comienzo de esta ponencia, ¿qué dirección ha tomado la autopista de la información?

¿Ha llevado a un lugar en donde ya no se necesita la biblioteca pública?

Espero que haya podido demostrar que, si cabe, la biblioteca pública se necesita ahora incluso más de lo que se necesitó en el pasado.

- Puede proporcionar acceso al mundo digital para los que de lo contrario no lo tendrían.
- Su personal puede proporcionar asesoramiento y apoyo neutral y bien informado.
- Puede proporcionar un puente entre el mundo digital y el analógico.
- Por este motivo, se sitúa de forma única para responder al desafío planteado por la necesidad de que la gente se «transalfabete».

Ninguna otra organización tiene esta mezcla de recursos, habilidades y participación en la comunidad.

La biblioteca pública puede, por tanto, ayudar a cada miembro de la comunidad a recorrer su camino a través de un mundo cada vez más complejo y liderar así la sociedad digital.